

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



Foto: Óscar García

6 JUNIO 2021 - CICLO B

Domingo del Corpus Christi

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

¡EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA!
¡SE RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA!
¡GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO!

ÉSTA ES LA HORA
EN QUE ROMPE EL ESPÍRITU
EL TECHO DE LA TIERRA,
Y UNA LENGUA DE FUEGO INNUMERABLE
PURIFICA, RENUEVA, ENCIENDE, ALEGRA
LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO.

ÉSTA ES LA FUERZA
QUE PONE EN PIE A LA IGLESIA
EN MEDIO DE LAS PLAZAS,
Y LEVANTA TESTIGOS EN EL PUEBLO
PARA HABLAR CON PALABRAS COMO ESPADAS
DELANTE DE LOS JUECES.

LLAMA PROFUNDA
QUE ESCRUTAS E ILUMINAS
EL CORAZÓN DEL HOMBRE:
RESTABLECE LA FE CON TU NOTICIA,
Y EL AMOR PONGA EN VELA LA ESPERANZA
HASTA QUE EL SEÑOR VUELVA



¡Ven, Espíritu Santo!



Invocación al Espíritu cantada:
Secuencia del Espíritu Santo / **Hermana Glenda**
<https://youtu.be/TZDvS8usv5A>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 14,12-16.22-26

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». Él envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”». Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparadnosla allí». Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

Los discípulos piden a Jesús celebrar la pascua y quieren prepararla. Y Jesús lo dispone todo con antelación y se une a su Pueblo en la celebración anual de la pascua judía. No improvisa nada, sino que sabe lo que hace y se prepara para lo que va a venir. Así, envía “a dos de sus discípulos” a preparar la sala para la cena de pascua. Es “el día de los ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual”. Todos estos preparativos, sin embargo, van a revelar otra dimensión nueva, la **pascua judía** se abre paso con los gestos de Jesús, a una nueva alianza, a la **pascua cristiana**. Es lo que sigue en el texto que hoy oramos.

EL SIGNO DEL PAN

Jesús toma en sus manos el pan, “lo bendice, lo parte, lo da”. “Esto es mi cuerpo”. Es el signo más profundo de su vida, está entregándose, dándose por entero. **Es un anticipo de su cuerpo en la cruz, que entrega hasta dar la vida.** Lo que ha sido pan compartido y multiplicado (Mc 6,30-44; 8,1-10) es ahora su cuerpo. Dando el pan se da a sí mismo, muriendo por los otros. Es el pan de la vida: **“mi carne para la vida del mundo”** (Jn 6,51).

¡Tomad! Abrid vuestras manos a este don de mi entrega y de mi vida. Es el pan partido que cuando lo comemos entramos a formar parte del cuerpo de Cristo. No nos vincula a una ideología o a una doctrina, sino a la vida misma de Jesús, hecho comida y alimento para nosotros. **“El que me coma vivirá por mí”** (Jn 6,57). Es el origen también de nuestra fraternidad, pues comiendo de él **“formamos un solo cuerpo en Cristo”** (Rom 12,5).

«¡Tomad! Abrid vuestras manos a este don de mi entrega y de mi vida».



«Beber del cáliz es participar de la Alianza de amor que sella con su sangre».



EL SIGNO DEL VINO

"Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron". Y les dijo: "esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos". No es la sangre ritual de los animales (Lev 1-9), ni la sangre de los novillos sacrificados (Ex 24,8), ni la del cordero pascual con que se tiñen las puertas de las casas para salvar al primogénito de la familia del exterminio del faraón. **Es la sangre de la nueva alianza que anticipa el sacrificio de la cruz, "derramada por todos"**. El vino del amor hasta el extremo. El sello de la nueva alianza donde Jesús entregándose al Padre, da su vida por nosotros. **"Sangre de Cristo que se ha ofrecido al Padre como sacrificio sin mancha"** (Segunda Lectura de la Liturgia de hoy).

¡Bebed! El primero que bebe el cáliz es Jesús: "Abbá, aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero sino lo que túquieres" (Mc 14,36). Y nos invita a nosotros: "¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?". Beber del cáliz es participar de la Alianza de amor que sella con su sangre.

NO VOLVERÉ A BEBER DEL FRUTO DE LA VID...

"No volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios". ¿Qué significan estas palabras de Jesús? **Su vida pasa por la entrega, por la cruz, pero no se detiene en ella, va hasta la resurrección**. Y más allá, hasta la mesa del último día. ¡Qué bien lo expresa la liturgia eucarística! Después de las palabras del memorial sobre el Pan y la Copa, el sacerdote dice: "este es el sacramento de nuestra fe". Y la asamblea responde: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús".

Nosotros tomamos el pan eucarístico y la copa de la salvación, proclamando la muerte del Señor "hasta que vuelva" (1Cor 11,26). Entonces el Señor, cuando retorne, consumará su Reino con **el "vino nuevo" de la mesa última y definitiva, para transformar al mundo y a la humanidad según el evangelio**. Mientras tanto hemos de gritar: ¡Ven, Señor, no tardes!



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- 
- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
 - Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
 - Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)



Podemos orar con esta canción:
Hambre y sed de ti / Ain Karem
<https://youtu.be/aZNqMyRcYpk>



Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

Himno

OVEJA PERDIDA, VEN
SOBRE MIS HOMBROS, QUE HOY
NO SÓLO TU PASTOR SOY,
SINO TU PASTO TAMBIÉN.

POR DESCUBRIRTE MEJOR
CUANDO BALABAS PERDIDA,
DEJÉ EN UN ÁRBOL LA VIDA
DONDE ME SUBIÓ EL AMOR;
SI PRENDA QUIERES MAYOR,
MIS OBRAS HOY TE LA DEN.

PASTO, AL FIN, HOY TUYO HECHO,
¿CUÁL DARÁ MAYOR ASOMBRO,
O AL TRAERTE YO EN EL HOMBRO
O AL TRAERME TÚ EN EL PECHO?
PRENDA SON DE AMOR ESTRECHO
QUE AÚN LOS MÁS CIEGOS LAS VEN.

Solemnidad del Corpus Christi

(Laudes)





**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.





- Nos puede ayudar a la contemplación este texto:

«Todavía en los pequeños pueblos de Castilla se tiran tomillos a la calle por donde ha de pasar la procesión del Cuerpo del Señor... ¿Por qué unos puñados de tomillos al paso del Señor? Es un día grande. Pasa el Señor, pasa por esta tierra, pasa por este pueblo. Pasa delante de nuestra casa, ante nuestros ojos. Pasa a la cabeza de su Iglesia. Él delante. Y todos detrás, en marcha, sobre sus mismas huellas. Viene de más atrás y camina más hacia adelante. Va hacia la tierra nueva y los cielos nuevos, donde habita la justicia y él mismo seca las lágrimas de todos los ojos... Unos tomillos a su paso no pretenden otra cosa que ser una voz que habla en el silencio: «Es el Señor». Una voz que desaparece, para que sólo Él sea contemplado, amado y seguido.

Hoy es la Pascua, el paso del Señor. Pasa como brisa, como fuego ardiente. Ha terminado la modernidad en una tierra ensangrentada. Y ahora salimos de nuevo hacia el éxodo. No se pone él a la cabeza porque sea de noche. Es de noche porque Él se ha puesto a la cabeza. Noche de pascua, noche en los levantes de la aurora. Noche en que se une el cielo con la tierra. La noche iluminada por el gozo. El Señor a la cabeza del universo en la Iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que lo lleva todo a plenitud. Algo así como una inmensa procesión de Corpus Christi. Él a la cabeza. Con las marcas de la cruz en su cuerpo inmolado, en el que se ha entrañado a su Iglesia y a su creación. Por eso su paso es el paso de su Cuerpo, el paso de la Iglesia peregrina, en cuyo rostro se refleja él mismo, luz de las gentes, fermento del mundo, gloria y plenitud de la historia...».

(Marcelino Legido: "Misericordia entrañable. Aclamación". Sígueme, Salamanca 1987, pp. 9-13)



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Quéquieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”





Hoy es un día para unir **Eucaristía y Caridad**. Nos viene bien recordar este **texto** y revisar nuestra vida, uniendo la Cena del Señor y el amor a los hermanos, especialmente a los pobres:

«¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo encuentres desnudo en los pobres, ni lo honres aquí en el templo con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: “esto es mi cuerpo”, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: “Tuve hambre y no me disteis de comer”, y más adelante: “Siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer” [...]. ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo ».

(San Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 50, 3-4: PG 58, 508-509)

ORACIÓN PARA FINALIZAR (DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI)

¡Oh Dios!, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tu que vives y reinas.



Y ver este vídeo:



- **Somos lo que amamos** / Editorial Verbo Divino.
https://youtu.be/Q_iqn7N2bYw



«Tomad, esto es mi Cuerpo»

Mc 14,22

